

# LA CIENCIA PURA Y LA CIENCIA MATERIALISTA

Vamos a comenzar nuestra plática; espero que pongan el máximo de atención... Lo importante para todos nosotros es llegar a saber que nos encontramos con la Conciencia dormida.

Es lamentable que todos ustedes no conozcan todavía el planeta en que vivimos. ¿Cómo podrían conocerlo si no se conocen a sí mismos?

No conocemos el planeta Tierra; el mundo que ustedes están viendo no es en verdad como lo ven; cuando consigan ustedes el despertar de la Conciencia, verán el mundo de manera completamente diferente. Hoy por hoy no lo conocen; sueñan que es así, como lo están viendo. Los valles, las montañas, los mares, las colinas, las grandes cordilleras, no son así como ustedes las están viendo; son diferentes. Mas sucede que todos tienen la Conciencia en estado de sueño, por lo tanto, ven el mundo a través del sueño; cuando ustedes despierten del estado en que se encuentran, verán que todo es diferente.

Si las gentes tuvieran la Conciencia despierta, no habrían guerras en el planeta; si las gentes tuvieran la Conciencia despierta, no habrían conflictos ni problemas de ninguna especie: luchas entre trabajadores y patrones, entre distintas naciones, entre distintos intereses, etc. Si la humanidad toda, tuviera la Conciencia despierta, habría paz en cada ser viviente, y reinaría la felicidad sobre la faz de la Tierra.

Los Evangelios insisten en el despertar, mas no dicen en qué forma hay que despertar. Nosotros, en nuestros estudios, luchamos porque las gentes conozcan las técnicas que conducen al despertar (no es tan fácil, mas nunca es imposible).

La gente tiene la Conciencia dormida desde que desarrolló en el pasado el abominable Organismo Kundartiguador; tal órgano es un apéndice del organismo humano, una proyección de la espina dorsal hacia abajo; es la misma cola siniestra que todavía se ve en los gorilas, chimpancés, orangutanes y changos en general.

En épocas remotísimas de la historia del mundo, hubo una gran

catástrofe: el Cometa Condoor chocó con el planeta Tierra, y como secuencia o corolario de ello, resultaron una serie de terremotos y de grandes maremotos, que a través de los siglos se procesaron en forma interminable. Y fue entonces cuando un grupo de ciudadanos, encabezados por el Arcángel Sakaky, hubo de estudiar el problema.

Las posibilidades de vida en el planeta Tierra disminuían considerablemente, las especies estaban desapareciendo; aquellos seres divinos, revestidos o cubiertos sus divinales presencias con cuerpos humanos psíquicos, estudiaron la cuestión, y resolvieron, en verdad, darla a la humanidad el abominable Órgano Kundartiguador. Fue así como muchos seres vivientes empezaron a nacer con la siniestra cola de los monos, changos, orangutanes, o como queramos llamarlos, cada vez más desarrollada. ¿Que a ese apéndice se le dé un nombre esotérico? ¡Eso es obvio: se trata del abominable Órgano Kundartiguador!

Como quiera que el organismo humano es una máquina transformadora de energías, el resultado que se espera es maravilloso. Indubitablemente, el cuerpo humano capta determinados tipos de energía cósmica y las transforma automáticamente, para retransmitirlas a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos, y cualquier transformación que aparezca en el cuerpo físico humano, variará el tipo de energía transformada. Así fue como se logró que la energía cósmica, proveniente del Melagocosmos infinito, se convirtiera en fuerza lunar ampliamente definida; tal fuerza, retransmitida a las capas anteriores de la Tierra en forma masiva o colectiva, dio por resultado la estabilización de las capas geológicas del mundo; cesaron los terremotos y se hizo posible vivir sobre la faz de la Tierra.

Desgraciadamente, mis queridos amigos, he de decirles que el Arcángel Sakaky y su altísima comitiva erraron en los cálculos matemáticos transfinitos, y como resultado vino un gran fracaso. Es obvio que si ese órgano hubiese sido extirpado del cuerpo humano a un debido tiempo, dentro de lo normal, no habría acaecido nada de lo que más tarde sucedió.

Fue mucho el tiempo que la humanidad poseyó tal abominable órgano; cuando intervino después de muchos siglos el Archiquímico Común Eloiso, eliminando de la humana forma aquél apéndice de las abomi-

naciones, fue demasiado tarde, porque entonces quedaron en los cinco cilindros de la maquina orgánica, conocidos como intelecto, emoción, movimiento, instinto y sexo, las malas consecuencias del abominable Organo Kundartiguador. Esas consecuencias son los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc. Como dijera Virgilio, el Poeta de Mantua: "Aunque tuviésemos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente".

Así que, dentro de los agregados psíquicos quedó enfrascada la Conciencia, nuestra Esencia, y esta se procesa de acuerdo con su propio embotellamiento; con justa razón puede afirmarse, en forma enfática, que todos los seres humanos se hallan hipnotizados en forma masiva, que todos tienen la Conciencia profundamente dormida. Mas nadie se da cuenta de la hipnosis general, hasta que contempla una sesión de hipnotismo; allí fluye la fuerza hipnótica en forma precipitada, violenta, y es entonces cuando venimos a darnos cuenta de la fuerza hipnótica. Cuando la fuerza hipnótica se precipita, la reconocemos, sabemos que existe; eso sólo se conoce o se sabe, en una sesión de hipnología, mas en realidad de verdad no hay que apelar a una sesión de hipnología para saber que la fuerza hipnótica existe; observen ustedes a la gente por la calle, y podrán evidenciar por sí mismos que están hipnotizadas, y eso es lamentable... Manejan carros en estado de hipnosis, trabajan hipnotizados, viven hipnotizados, y eso es lamentable.

Sería absurdo suponer que una persona despierta, por ejemplo manejando un automóvil, asesinara a otros. Hace diez años manejo carros, mi propio carro, y jamás he tenido necesidad ni siquiera de atropellar a un animalito, pero sí encuentro en las carreteras muchos animalitos atropellados: perros, gatos, etc. ¿Quienes hacen eso? Si fuera una ley tener uno que atropellar a las criaturas que viven sobre la faz de la Tierra, entonces este que está aquí presente ya habría atropellado también a muchas criaturas, pero jamas he hecho eso. Hace poco, en el Distrito Federal (México), se dio el caso de un sujeto (X), cuyo nombre omito, que atropelló a tres niños que se atravesaron en la vía publica; se escondió, pero al fin el remordimiento triunfó y hubo de presentarse ante las autoridades; claro, para salir después libre, pagando una sanción. ¿Pero, por qué atropelló a esos niños? ¡No hay nada que pueda justificarlo! Cualquiera diría que sí hay justificación; respondo que no la hay, y digo: "llevo mas de diez

años manejando, y nunca ha necesitado atropellar a un niño, ni a nadie. Entonces, ¿por qué lo hacen? No estoy en este momento condenando a ese hombre, lejos sea de mí condenar a alguien; quiero únicamente ponerlo de ejemplo para decir, en forma enfática, que todos los seres humanos están hipnotizados. Si ese caballero (X) no hubiera estado hipnotizado, en modo alguno habría cometido tal crimen.

Es que en realidad, y sin querer exagerar la nota, debo decir que todos los seres humanos que pueblan la faz de la Tierra, se hallan en estado de hipnosis. ¿Por qué están así? En realidad de verdad, es el abominable Organismo Kundartiguador la causa radical de tal hipnosis masiva o colectiva; aún queda en el organismo humano una partícula incipiente de tal órgano, y eso nadie lo puede negar. Quiero referirme, claramente, a ese residuo óseo del final de la espina dorsal, a ese residuo que todavía tiene poderes hipnóticos; tal partícula ósea, incipiente, aún puede cristalizar las malas consecuencias en cada uno de nosotros; aún puede lograr que pensamientos negativos, deseos negativos, etc., se conviertan en nuevos agregados psíquicos, inhumanos o indeseables, que hoy cargamos en nuestro interior. Dentro de esos múltiples elementos, la Conciencia está enfrascada y sigue enfrascada, está en estado de hipnosis, procesándose en virtud de su propio embotellamiento.

Les digo a ustedes que no vemos al mundo tal como es, y no estoy exagerando la nota. Cuando alguien consigue quebrantar esos elementos psíquicos que en nuestro interior cargamos, ve al mundo en forma diferente, lo ve con siete dimensiones y no con tres; conoce sus mecanismos, sabe que está organizado en forma similar al hombre real, sabe que tiene siete cuerpos maravillosos, etc. Realmente, nuestro planeta tiene siete cuerpos, no es sólo materia física, como suponen los fanáticos materialistas; nuestro mundo tiene un Cuerpo Vital, y gracias a ese cuerpo, puede existir la vida sobre la faz de la Tierra.

Observemos los elementos puramente químicos y físicos que se necesitan para fabricar una simple hierba; digámosle al hombre de ciencia que fabrique un vegetal, el que quiera, y verán ustedes el fracaso. Se han construido poderosos aviones que surcan el infinito, con capacidad hasta para trescientas o cuatrocientas personas; se han construido cohetes que han descendido en la Luna, y se han disparado sondas a Marte y a Júpiter;

también se guían enormes barcos a través del océano (existen buques atómicos, como el "Nautilus"); se puede navegar a través de los hielos del Polo, pero ni el mejor sabio del mundo ha logrado fabricar una semilla vegetal, capaz de germinar.

En cierta ocasión, discutían un materialista ateo, enemigo del eterno Dios viviente, y un hombre religioso; se discutía sobre el tema de "quien fue primero", "si el huevo o la gallina". Claro, el uno: "fue el huevo"; está bien, fue el huevo; ¿y quien puso el huevo? Pues la gallina. El otro, "que fue la gallina". Y de donde salió la gallina? "Pues del huevo" (es el cuento de nunca acabar...) Al fin, un poco impaciente el religioso, dijo: "Usted podría hacer un huevo, como lo hizo Dios?" El materialista respondió: "¡Sí lo hago!" Y lo hizo, igualito al huevo de una gallina, con su yema, su clara, su cascara, etc. Entonces le dice el religioso: "Ya que usted hizo el huevo, maravilloso; vamos ahora a tener un pollito... Echemos el huevo en una incubadora, para que salga el pollo"... "¡Aceptado!", dijo el materialista, y echaron el huevo a la incubadora, pero el pollo no salió...

El sabio don Alfonso Herrera, autor de "La Plasmogenia", logró crear una célula, una célula muerta, que nunca tuvo vida. Se hacen injertos: a una rama se injerta otra de un vegetal, "dizque para mejorar los frutos"; queriendo corregir los sabihondos a la Naturaleza, lo que hacen son adefesios. Los injertos no llevan la misma fuerza natural, viviente, del Melagocosmos; son frutos adulterados que van a dañar el cuerpo humano desde el punto de vista energético; sin embargo, los sabios se sienten satisfechos con sus experimentos, no entienden que cada árbol capta determinada energía, la transforma y retransmite a los frutos; al alterar el árbol, se alteran las energías del Melagocosmos, y ya el fruto no es el mismo, es producto del adulterio y va a dañar los organismos. Empero ellos creen que saben, cuando en realidad de verdad no saben; no sólo ignoran, si no lo que es peor; ignoran que ignoran, y eso es lo grave.

Se hacen inseminaciones artificiales, se extraen de un organismo las células vivificantes, el famoso zoospermo, y ya por eso piensan los sabios que están creando vida; no se dan cuenta que sólo están utilizando lo que la Naturaleza ya ha hecho. Pongamos sobre el tapete de un laboratorio los elementos químicos que se necesitan para fabricar un zoospermo o un óvulo, y digámosle a los científicos que hagan el óvulo y el zoospermo. ¿Lo

harían? Yo digo que sí podrían, ¿pero tendría vida ese zoospermo y ese óvulo? ¿Podría salir acaso una criatura viviente? ¡Nunca, jamás; ellos no saben crear vida! Entonces, ¿con qué pruebas niegan la divinidad, si no son capaces ni siquiera de crear la semilla de un árbol, una semilla que pueda germinar? ¿Cual es la base que tienen para negar a la divinidad? ¿Por qué pronunciarse en contra del eterno Dios viviente? ¿Ha podido algún materialista crear la vida? ¿Cuando, donde lo demostró? Jugar con lo que la Naturaleza ha hecho, es cosa fácil, pero hacer vida es diferente, no pueden hacerla.

Dividen una ameba en dos, separan sus parte en una mesa de laboratorio, la unen con otro pedazo de microorganismo y dicen: "¡Eureka, Eureka, Eureka, estamos creando la vida!", pero no son capaces de crear una ameba... ¿Donde está la "ciencia" de esos señores materialistas? ¿Cuando han demostrado ellos que pueden reemplazar a Dios? ¡Nunca, jamás! La realidad de los hechos es que no sólo ignoran, sino lo que es peor: ignoran que ignoran. Los hechos son los que cuentan, y hasta ahora no lo han demostrado. Dicen que el hombre viene del mono; por allí salen con esa teoría del "Cinocéfalo con cola", "el mono sin cola" y el "hombre arbóreo", "hijos del Neopitecoide", etc. Pero, ¿cual sería entonces el "eslabón perdido"? ¿Lo han demostrado alguna vez? ¿Cual es, que día se a hallado un mono capaz de hablar, dotado de lenguaje? Hasta ahora no ha aparecido; son ridículos estos señores materialistas: nos están presentando suposiciones, y no hechos.

Midamos el volumen del mejor de los changos y comparémoslo con el cerebro del hombre atrasado, que se halla por ejemplo, en las tribus de Australia. ¿No están entonces refutando la teoría de Darwin y sus secuaces? ¿Viene el hombre del chango? ¿Sobre que base lo sostienen? ¿Cómo nos lo demuestran? ¿Dónde está el "eslabón perdido"? Queremos ver esa especie de chango, hablando como la gente. ¿No ha aparecido? Entonces es una suposición, una tontería que no tiene realidad.

¿Por qué hablan de cosas que no saben? ¿Por qué tantas utopías baratas? Sencillamente porque tienen la Conciencia dormida; esa es la cruda realidad de los hechos, están hipnotizados.

Los científicos materialistas salen con otra teoría: "la selección de las

especies". Un insignificante molusco se va desarrollando, y de él salen otras especies vivientes, mediante el proceso de selección, hasta llegar al hombre... ¡Demuestren esa teoría! (no pueden demostrarla). No negamos nosotros que existan en cada especie, ciertos procesos selectivos. Hay aves, por ejemplo, que emigran en determinadas épocas; uno se admira de verlas a todas reunidas (¡qué extrañas se vuelven!); luego levantan vuelo para atravesar el océano. En el camino mueren muchas, y sobreviven a la lucha las mas fuertes. Esos que sobreviven a la lucha, transmiten sus características a los descendientes; así actúa la ley selectiva. Hay especies que luchan incesantemente contra monstruos marinos, y a fuerza de tanto luchar, resultan fuertes y transmiten esas características a sus descendientes. Hay bestias que a fuerza de tanto luchar, se van haciendo cada vez mas y mas fuertes, transmitiendo sus características morfológicas a sus descendientes; es la lucha por la supervivencia del mas apto, pero jamas se ha visto que de una especie salga otra. Cuando mucho, han mejorado las características de las especies, pero que una nueva salga de allí, no se ha conocido jamas en el curso de la historia del mundo. Sin embargo, son muchos los que a la selección, le han dado las características de un Dios creador. ¿Por qué exageran la nota los materialistas? Nunca la selección natural nos ha podido colocar una nueva especie sobre el tapete de la existencia.

Mucho se ha hablado sobre el "protoplasma", del protoplasma que se halla sumergido en el mar salado, desde hace muchos millones de años; de ese protoplasma vino la vida universal... Los protistas materialistas; hacen creer a sus secuaces, ignaros como ellos, que "el desarrollo psicológico del animal intelectual equivocadamente llamado hombre, deviene del desarrollo molecular del protoplasma", que "marcha paralelo con los procesos del mismo"; quieren (ellos) que el Alma, la Conciencia, la Esencia, a como quiera llamarse, sea el resultado de la evolución del protoplasma, a través de los siglos. ¡Así piensan los protistas, los dechados de sabiduría!

Me viene a la memoria el "Monerón Atómico" de Haeckel y sus secuaces, ese átomo sumergido allá, entre el abismo acuoso, de donde surge toda vida... Así piensan Haeckel y sus secuaces: No se ha organizado nunca algo complicado, que no halla tenido que pasar por diferentes procesos cósmicos...

La realidad es que los científicos no saben nada de la vida y de la

muerte, ni de donde venimos, ni para donde vamos, ni mucho menos cual es el objeto de la existencia. ¿Por qué? Sencillamente porque tienen la Conciencia dormida, están en estado de hipnosis masiva, colectiva. La ciencia materialista marcha por al camino del error, nada sabe sobre el origen del hombre (absolutamente nada).

¿Que la "Ley de la Selección Natural" halla existido? No la negamos, pero ella no ha creado nada nuevo. ¿Que las especies varíen a través del tiempo y de los siglos? No lo negamos, pero los factores de variabilidad de cualquier especie, sólo entran en acción después que los prototipos originales han cristalizado en el mundo físico. Los prototipos originales de cualquier especie viviente, se desarrollan previamente en el espacio psicológico, en las dimensiones superiores de la Naturaleza, en esas dimensiones que los científicos de la ciencia materialista niegan, porque no las perciben, y no las perciben porque están hipnotizados. Si ellos salieran primero del estado de hipnosis, y después hablaran, sus conceptos serían diferentes; mas duermen terriblemente.

Si alguien quiere saber algo sobre el origen del ser humano, tiene que observar la "Ontogenia"; la Ontogenia es una recapitulación de la "Filogenia". ¿Que es la Ontogenia dentro de la Antropología? Es el proceso del desarrollo del feto dentro del vientre materno. Si observamos los procesos de gestación de una madre, podemos evidenciar que la Ontogenia es una recapitulación de la Filogenia, la cual, a su vez, es un estado de evolución y transformación por la que ha pasado la raza humana a través de los siglos. La Ontogenia recapitula esos estados en el vientre materno.

Un análisis ontogénico, nos llevaría a la conclusión lógica de que la especie humana y las otras especies animales, tienen parecido en el origen, y devienen todas del espacio psicológico; pero eso de la "selección natural", de las distintas variantes o factores que producen variación en la raza humana, solamente entran en acción después que las especies, sean cuales fueran, hayan cristalizado físicamente. Antes de la cristalización física, existen los procesos evolutivos, psicológicos, entre el seno viviente de la Naturaleza, desconocida para un Haeckel, un Darwin y sus secuaces, porque en verdad nada saben ellos del origen del ser humano.

¿Cómo es posible que los sabios materialistas digan que "existen

ciertas variaciones en los distintos tipos de las especies vivientes, ya por accidente o en forma espontánea"? ¿No resulta acaso una contradicción? ¿No son ellos mismos los que dicen que "este Universo es el resultado de la fuerza de la materia y de la necesidad? ¿Cómo es que se contradicen y luego nos hablan de "variaciones espontáneas" en un Universo "de fuerza y necesidad"? ¿Es posible eso? Un Universo "de fuerza, materia y necesidad", no admite "variaciones espontáneas" ni "accidentales"; esas "variaciones" existen por algo que ellos mismos desconocen; la ciencia materialista no sólo ignora, sino lo que es peor: ignora que ignora.

La Antropología Gnóstica ahonda, profundamente, en el pasado; esta raza humana que hoy por hoy puebla la faz de la Tierra, no es más que una raza de animales intelectuales; existieron los hombres lemúricos, hiperbóreos y polares; los animales intelectuales devienen de la Atlántida, nacieron en la Atlántida. Los hombres reales de la Lemuria, en sus últimos tiempos, se fueron retirando del escenario del mundo; sus organismos los fueron dejando a los elementos superiores de los reinos animales. A la raza de los animales intelectuales le precedió la de los hombres que existieron en la Lemuria, en el Continente Hiperbórico y el casquete Polar Norte, que en aquella época estaba ubicado en la Zona Ecuatorial. ¿En qué se basa la Antropología Gnóstica para afirmar esto? ¿Por qué lo dice? Se basa no solamente en todas las tradiciones que vienen en los libros sagrados de Egipto, del antiguo México, de la tierra Incaica, de la tierra de los Mayas, de Grecia, India, Persia, el Tíbet, etc., sino también en las investigaciones directas de aquellos que han logrado despertar Conciencia.

Estamos entregando, a través del poderoso Movimiento Gnóstico, todos los sistemas que se necesitan para despertar Conciencia, y cuando ustedes despierten, investigarán y comprobarán por sí mismos, esto que afirmo en forma enfática; pero es necesario despertar para ver, palpar, oír, sentir, y no ser víctimas de las teorías de un Haeckel, Darwin, Huxley y sus secuaces.

Existieron tres razas de hombres, ¿pero como lo podrían saber si sus Conciencias están dormidas? Los que logren despertar, podrán investigar en los Archivos Akáshicos de la Naturaleza.

¿Cómo fue la primera raza, de qué manera existió? En aquellas

épocas, hace unos trescientos millones de años, de acuerdo con las investigaciones que nosotros hemos realizado, existieron los Hombres Protoplasmáticos y la misma Tierra era aún protoplasma; no el "protoplasma" aquel de Haeckel y "el mar salado" y miles de tonterías más sin confirmación alguna; no: la Raza Protoplasmática es diferente, una raza que flotaba sobre el ambiente, aún no había caído sobre la húmeda tierra. ¿Cómo se reproducía esta raza y cuál era su origen? Esa raza había evolucionado en las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos, y cristalizó al fin sobre una Tierra también protoplasmática, después de muchos procesos evolutivos, surgidos desde su germen original ubicado en el Caos, en el Magnus Limbus, en el Iliaster del mundo. Cuando esa raza cristalizó (formó el haz, el núcleo), lo mismo podía asumir figuras gigantes que reducirse a un punto matemático. ¿En qué me baso para afirmar esto? ¡En la Conciencia despierta! ¿Me consta? Sí me consta, y si ustedes aceptan la Doctrina de la Reencarnación, tanto mejor. Yo estuve reencarnado en esa raza y como quiera que estoy despierto, no puedo olvidar los procesos evolutivos e involutivos de la misma; por tal razón doy testimonio ante ustedes, a sabiendas de que están dormidos, pero debo depositar, en todos, esos datos que necesitan para que vayan despertando.

¿Cómo se multiplicaba aquella raza, cómo se reproducía? No es como decía la Maestra Blavatsky que "lo hacían en una forma asexuada", que "no necesitaban el sexo para eso"; errónea tal afirmación, porque la energía creadora del Tercer Logos fluye arrolladora en todo lo que ha sido, es y será... El género de reproducción era el "fisíparo"; se expresaba la forma sexual diferente: se dividían los organismos, como se divide la célula viva. Bien saben los estudiantes de Biología cómo se divide la célula orgánica (el citoplasma con un pedazo del núcleo, se aparta eso no lo ignoran). Desde entonces el proceso fisíparo quedó en la sangre y sigue realizándose en nuestras células por millones... ¿Eso no es cierto? ¿Quién se atreve a negarlo? ¡Presento hechos! ¿Creen acaso que ese proceso celular no tiene una raíz, un origen? Si así lo pensaran, sería estúpido, porque no hay causa sin efecto, ni efecto sin causa. ¿Hemos heredado eso de quién? De los hombres de la primera raza. El organismo desprendido podía seguir desarrollándose, gracias a que podía seguir captando y acumulando protoplasma del ambiente.

Más tarde surgieron los Hiperbóreos, de quienes habla Federico

Nietzsche; gentes que vivieron en esa herradura que circunda al Polo Norte, en el país del septentrión. ¿Nos consta eso? ¿Sí o no? A ustedes no, porque están dormidos; a mí sí me consta porque estoy despierto. ¿Negarlo? ¡No lo niego, y si me consideran loco, considérenme, pero yo tengo que dar testimonio, cueste lo que cueste; yo tengo que decir la verdad siempre!

Los hiperbóreos también existieron; ya no fueron tan gelatinosos como los protoplasmáticos. Al hablar así no me estoy refiriendo a la "Célula-Alma" de Haeckel, "entre el mar salado", ni al famoso "Monerón Atómico". ¡Allá Haeckel y sus secuaces con sus teorías absurdas! Ahora quiero referirme, en forma enfática, a esa Raza Protoplasmática. De ella derivaron los hiperbóreos, una raza más psíquica que se reprodujo por una sexualidad en forma de "brotación"... ¿Han visto ustedes los corales, en los acantilados del borrascoso océano? Ellos se reproducen por brotación: de un coral sale otro y de ese otro, otro. Hay plantas que mediante sus brotes, siguen multiplicándose; así también sucedió con los hiperbóreos: ciertos brotes aparecían en el Padre-Madre y operaba la fuerza sexual hasta que se desprendiera ese brote y diera origen a una nueva criatura; ese era el modo de reproducción de los hiperbóreos.

Al fin, esta raza se sumergió allá en el fondo del borrascoso Océano Pacífico, a través de millones de años de evoluciones e involuciones, de esta Naturaleza fecunda y tremenda. Del fondo de los mares surgió un gigantesco continente: la Lemuria, que cubría todo el Océano Pacífico; fue allí donde por primera vez la raza humana se asentó sobre la costra dura de la Tierra. Apareció el Continente Lemur, no por generación espontánea como creyera un Epicuro y sus secuaces, ni por "selección natural", elevada esta teoría a la categoría de un Dios creador (maravillosa retórica que se ha hecho de lo absurdo); ¡no! ¿Cómo surgió, de qué manera? Cristalizaron los hiperbóreos, sus humanos cuerpos tomaron dura forma y aparecen los hermafroditas lemures (así como están simbolizados en las gigantescas esculturas de Tula); caminaron sobre la faz de la Tierra... En un principio se reproducían desprendiéndose de su organismo una célula huevo y ésta se desenvolvía para dar origen a una nueva criatura; esa es la época en que el fallo y el útero aún no habían sido formados: era la época en que el Lingam-Yoni estaba germinando; era la época en que el ovario no se había desarrollado. Los tiempos pasaron en la Lemuria y apareció el sistema de reproducción por "gemación"; tal sistema fue un asombro para aquella

época: el ovario recibía una célula fecundante, es decir, un zoospermo, de manera que cuando aquel huevo se desprendía del ovario del hermafrodita, ya iba fecundado previamente. Al venir a la existencia, el huevo se abría después de cierto tiempo de fecundación, y de allí salía una nueva criatura; por eso es que los Nahuas decían que "los Hijos del Tercer Sol se habían transformado en pájaros", sabia aseveración de la antigua cultura Nahual... Pero acercándose el final de la Lemuria, de la tercera y cuarta subraza en adelante, los seres humanos se dividieron en sexos opuestos; fue entonces necesaria la cooperación para procrear; este sistema de cooperación para procrear, viene de la Lemuria. Es claro que se necesita una célula fertilizada, un huevo ovárico; sólo así, en la unión de una célula fertilizante con un óvulo, puede surgir la célula original con los cuarenta y ocho cromosomas que indiscutiblemente llevamos en nuestro interior, y en los cuales están representadas las cuarenta y ocho leyes de nuestra creación.

